

## EVOLUCION DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN SANTO DOMINGO

Por Gustavo A. Antonini.

LA REPUBLICA DOMINICANA SE ENFRENTA a la tarea de un desarrollo socioeconómico acelerado bajo la doble presión que representa una población que crece rápidamente y una renta per cápita que va en aumento.<sup>1</sup> Su economía, basada en la agricultura, emplea dos tercios de la fuerza laboral del país, y aproximadamente el sesenta por ciento de estos trabajadores (300,000) son braceros que viven a un nivel de subsistencia o que ganan muy poco. El cincuenta por ciento de los agricultores, que representan un tercio de la población total del país, tienen una hectáreas de tierra, o menos, para mantener a una familia de nueve miembros. Además, dos tercios de la población total están vinculados al campo y sólo alrededor de un tercio del campesino sabe leer y escribir. Con un tercio de la población, 1,150,000 personas, que vive escasamente en pequeñas parcelas de tierra, y un séptimo de la población desempleada --unos 500,000, casi la mitad de la población del país no contribuye con nada al desarrollo económico y social del mismo.<sup>2</sup>

La acumulación ociosa del potencial humano en cantidades tan extravagantes refleja el deterioro de las condiciones económicas del dominicano promedio y manifiesta la existencia de una fuerza soterrada socio-política potencialmente peligrosa que puede afectar la base económica sobre la que descansa esta nación del Caribe. Teniendo en cuenta que actualmente hay una industria relativamente pequeña que no puede absorber grandes bloques de fuerza laboral y reconociendo que hay una migración de campesinos hacia las ciudades, parece que debe hacerse algún

esfuerzo por examinar las actividades rurales tradicionales para que su potencial productivo sea objeto de mejor comprensión.

Este trabajo enfoca la vida de grupos rurales dominicanos, investiga la evolución de las características de los grupos claves y define las formas contemporáneas de actividades rurales tradicionales. El concepto de evolución del paisaje que define el desarrollo de estilos de vida como un proceso gradual y acumulativo, gobierna la base teórica de este trabajo.<sup>3</sup> El enfoque empleado refleja la evolución a través de los tiempos y explica cómo los patrones de subsistencia y las técnicas crecen y se propagan tanto por evolución interna como por difusión cultural. De este modo enfocamos la etapa histórica colonial, la del siglo diecinueve y la contemporánea, para seguir el rastro de los orígenes y la propagación de formas de subsistencia y demostrar los efectos del determinismo cultural sobre los cambios a largo plazo del paisaje y del potencial desarrollo económico de la República Dominicana.

### *Período Colonial*

La introducción de la cultura europea en el Nuevo Mundo señaló el comienzo de una serie de procesos formativos del paisaje que influyó sobre la evolución de patrones y técnicas de subsistencia durante el período colonial (1492—1800). El descubrimiento de oro y la disponibilidad de una fuerza laboral indígena abundante pronto dieron lugar al desarrollo de la minería y de actividades agrícolas. La introducción de varios tipos de ganado alentó la expansión de una base agrícola. Sin embargo, la rápida ascensión y la prosperidad de Santo Domingo tuvieron corta vida y apenas cuarenta años después del descubrimiento esta Colonia había traspasado el cenit de su gloria. Con igual rapidez Santo Domingo cayó en la obscuridad y luego sobrevino un largo período de decadencia, desolación y miseria.

La extinción de mano de obra indígena fue un determinante cultural importante que ha sido bien documentado por las crónicas españolas. En la época del descubrimiento la isla de la Española tenía aproximadamente un millón de habitantes.<sup>4</sup> Haring dice que al principio los indios se sometieron y fueron pues obligados a trabajar en las minas y en las haciendas. Pero pronto se sublevaron cuando las exigencias que se les hicieron llegaron a hacerse intolerables. La represión lanzada por los españoles sólo resultó en derramamientos de sangre.<sup>5</sup> Para 1508 la población india se había reducido a setenta mil.<sup>6</sup> En 1533 unos 600 indios constituían los restos de la población

aborigen.<sup>7</sup> La Corona de España intentó aliviar esta escasez de mano de obra trayendo indios de las islas cercanas e importando esclavos africanos. A pesar de estos esfuerzos por mejorar las cosas, esta pronta disminución de la fuerza laboral indígena hizo que los colonos se desencantaran de la explotación de las minas de oro y de la explotación agrícola pues estas actividades pronto se hicieron muy poco provechosas debido a la falta de braceros.

La extinción de la fuerza laboral indígena de la isla y la general aversión que sentían los españoles por el trabajo manual, unido a recientes descubrimientos en Tierra Firme, trajo como consecuencia un fuerte movimiento migratorio desde Santo Domingo hacia el Continente Americano. Fabulosos relatos sobre descubrimientos de oro en Nueva España llegaron a la Española tentando a los jóvenes y a los aventureros a buscar en esas regiones las fortunas que ahora eran imposibles de obtener en Santo Domingo. Como casi todas las expediciones que se hicieron durante la primera mitad del siglo dieciséis salieron del puerto de Santo Domingo, en poco tiempo la isla se vió amenazada de quedar totalmente despoblada.<sup>8</sup>

La política colonial de España fue otro factor que influyó en la evolución de las relaciones hombre—tierra. El mercantilismo asumió un papel predominante en la configuración de los procesos económicos y sociales. Durante la primera parte del siglo dieciséis esta política estimuló la colonización, la explotación de oro y la exportación de otras materias primas. Las políticas de España a mediados y a finales del siglo dieciséis retardaron indirectamente el crecimiento económico al permanecer indiferente ante la emigración de colonos hacia Tierra Firme. También ahogó los incentivos para la producción de los pocos que quedaron en la isla emitiendo leyes que cerraron la puerta al comercio.

El desarrollo de un activo comercio de contrabando que se produjo durante la última parte del siglo dieciséis precipitó la emisión de los mandatos reales de 1603 que trajeron como consecuencia la destrucción y relocalización de todos los poblados de la costa norte y de la parte occidental de la isla.<sup>9</sup> Este hecho se considera como la más importante característica de la política colonial de España que influyó en el desarrollo de patrones de subsistencia a través de los siglos posteriores, porque dio oportunidad a las primeras incursiones de los bucaneros y a la ulterior ascendencia francesa hasta ganar control territorial sobre la porción occidental de Santo Domingo. Durante los siglos diecisiete y dieciocho, la vasta región occidental se transformó en tierra de nadie de dudosa identidad nacional.

Los colonizadores españoles introdujeron el ganado en los primeros años del siglo dieciséis. Estos animales proliferaron rápidamente y a mediados de siglo se convirtieron en la materia prima explotable principal de la Colonia<sup>10</sup>. Se desarrollaron tierras de pastoreo como tipo común de asentamiento y este tipo de actividad se extendió grandemente formando la base de un sistema de intercambio económico. Mercados extranjeros dominaban esta actividad y originaron un comercio de pieles y de carne, primero a la isla Tortuga, Puerto Plata y a la ciudad de Santo Domingo, para su embarque, y más tarde, hacia los mercados de consumo de la colonia francesa de Saint Domingue.

Las actividades rurales del período colonial manifestaban efectos de a largo plazo que resultaron de estos determinantes culturales claves. El desmedro en gran escala de la población, el estancamiento económico y la proliferación de ganado favorecieron la evolución de formas nómadas y semisedentarias de actividades humanas en las que el hombre, a nivel local, desarrolló técnicas de trabajo a tono con el paisaje cultural que se desarrollaba. El hatero, el campesino que subsistía en las tierras de pastoreo —el montero—, y el cuatrero de habla francesa del siglo diecisiete —el bucanero—, representaban los principales grupos humanos del período colonial.

### *El hatero*

El hatero era quien controlaba las tierras de pastoreo: el hato. Durante el siglo dieciséis cuando casi todas las unidades de tenencia de tierra eran grandes, el propietario era formalmente un latifundista que residía parte del año en una de las poblaciones mayores. De ahí que los terratenientes debieron haber tenido poco contacto con los que vivían en las haciendas. Las más de las veces, un liberto ocupaba la posición de capataz de la hacienda. A este se le llamaba *hatero*. Esclavos negros trabajaban como sus asistentes (*sabaneros*) .<sup>11</sup> La destrucción por orden del Gobierno de los pueblos de las regiones del oeste y del norte en 1605 produjo la dispersión del ganado al ser forzado los colonos a mudarse al interior de la isla. Este factor estimuló activamente la inmediata desintegración de las actividades de pastoreo en gran escala. Las fincas se restablecieron a finales del siglo diecisiete en una escala mucho menor y la relación dueño—capataz se transformó en una relación de dueño—operador. Todos los miembros del grupo perteneciente al hatero vivían entonces en una estrecha relación de trabajo: el dueño trabajaba como capataz mientras sus hijos hacían los quehaceres del *sabanero*.

La tarea del rancharo consistía en conocer el terreno dentro y alrededor de la finca, localizando los mejores pozos de agua y pastos, y comprendiendo los movimientos de los animales bajo su cuidado.<sup>12</sup> Las actividades de la jornada diaria en la hacienda consistían en levantarse "...con la aurora. cojer el caballo que lo llevara en busca del ganado. caminar descalzo sobre la yerba todavía llena de rocío: o, si ha llovido, chapalear por entre el fango. El sol abrasador pronto lanza sus rayos sobre él quemando algunas partes de su cuerpo mientras otras están empapadas de agua. Está obligado a soportar las inconveniencias de las lluvias en los bosques, en las montañas y en los prados; a veces va a paso lento, y a veces va al galope, en busca de su manada dispersa, para mantener sus animales juntos tanto como sea posible, y conducirlos hasta los corrales foeteándolos cuando es presa de mal genio<sup>13</sup>.

El rancharo también dedicaba tiempo al cultivo de un pequeño huerto, el conuco. El preparaba la tierra y hacía la siembra pero dejaba la tarea de arrancar los yerbajos y de hacer la cosecha a las mujeres y a los niños. Mientras los hombres se ocupaban de los animales, las mujeres se ocupaban de preservar el maíz, de hacer casabe y de transformar el tabaco en cilindros semiprosados de andullo para el consumo local.

Todo el conjunto de cosas y tareas asociadas con las actividades de la hacienda eran en esencia proyectadas y realizadas por un grupo familiar relativamente pequeño. Estas actividades se repetían en cada finca lo cual dio lugar a sistemas paralelos de producción de una complejidad limitada. Cualquier grado de especialización que existiera, aunque fuese superficial, se encontraba en la hacienda dentro del grupo familiar.

### *El montero*

Durante el período colonial, el pastoreo semisedentario, la caza y el cultivo mutacional, eran tarea del montero u orejano.<sup>14</sup> Este vivía en pequeños y aislados poblados (caseríos) y dedicaba mucho tiempo y energía a realizar estas distintas actividades. La crianza de cerdos era la actividad más importante para ganarse la vida, y como los puercos se criaban en los bosques sin tener que atenderlos, esta actividad a menudo tomaba las características de incursiones de caza de una naturaleza seminómada.

Era común ver al montero viajando a pie con sus perros en busca

de puercos cimarrones. Hombre robusto, ágil e individualista, pasaba varios días solo en el bosque abriéndose paso a menudo con su machete a través de un verdadero laberinto de matorrales y abrojos. Durante el curso de un día de trabajo, el montero descansaba y "...apacaba la sed con el jugo de ciertas frutas, particularmente el jugo de naranjas, que a veces son dulces y a veces agrias. Como acostumbra a andar sin zapatos, sus pies adquieren una concha, o algo así como un gran callo, que tiene un espesor de un dedo, y que las muchas espinas que pisa nunca llegan a traspasar hasta llegar a la carne viva. Quien lo ve cortar con una navaja esta concha del pie, imagina que esta cortando alguna substancia diferente a su propio cuerpo, tan insensible parece."<sup>15</sup>

Cuando uno de estos vaqueros sale a su jornada... generalmente va a pie, y hasta descalzo, su arma es una lanza, y sus compañeros son los perros. Si va a caballo está obligado a desmontarse al entrar en cada bosque, y al pie de cada montaña que se le opone en su ruta, pues son inaccesibles para un hombre que vaya a caballo. No puede entrar en ningún bosque sin tener que doblar el cuerpo en mil posiciones. Envía a sus perros, que han aprendido su ocupación más por hambre que por instinto. En el momento en que uno de los huidizos animales percibe la presencia de un hombre, ya venga a pie o a caballo, huye hacia los bosques, de modo que sólo pueden darle caza los perros. Aquí estos lo atacan, y el animal se defiende atacando a los perros a su vez, hasta que llega el vaquero; quien siguiendo el ladrido de los perros, corre con su lanza en ristre, rompiendo la maleza que hay a su paso, pisoteando espinas, y tropezando con tocones, sobre los que a menudo deja pedazos de su ropa; y a veces de su carne. En el momento en que aparece, el furioso animal se lanza sobre él; el vaquero espera con su lanza el ataque sin retroceder. Si falla, huye a protegerse tras un árbol delgado, alrededor de cuyo tronco continúa esquivando al animal, hasta que lo ha herido tanto que ya puede matarlo con su machete.<sup>16</sup>

Los productos de las actividades pastorales del montero complementaban la dieta y aumentaba su capacidad de producción. El puerco era una parte esencial de su dieta y la piel de cerdos se procesaba y se usaba en el poblado para hacer pantuflas y colchonetas. Pero la utilización de la carne sufría considerablemente debido a su incapacidad para conservar gran parte del producto de su cacería.<sup>17</sup>

Además de cazar y criar puercos, el montero cultivaba algo para

su subsistencia empleando técnicas agrícolas que incluían la quema y destrucción de árboles. La tarea de hacer un claro en el terreno, la siembra y la ocasional extracción de yerbajos estaban bajo su responsabilidad. Sin embargo el montero pasaba poco tiempo en el conuco durante la época del cultivo, y aún durante la cosecha, eran las mujeres y los niños quienes iban al huerto diariamente a cojer los frutos que satisfacerían sus necesidades.

La descripción detallada de las actividades de subsistencia asociadas con este grupo, indica un paisaje cultural dentro del cual el montero vencía muchos obstáculos y soportaba una existencia rigurosa si no precaria, que requería una óptima productividad usando los instrumentos y métodos tradicionales sólo para subsistir.<sup>18</sup> Actuando tanto como productor como consumidor, el montero se adaptaba bien a los rigores de la vida en la zona de montañas boscosas de este período colonial.

### *El bucanero*

El bucanero era el cazador nómada francés que se entregaba al pillaje recorriendo la zona norte y oeste de la isla durante el siglo diecisiete.<sup>19</sup> El incentivo económico principal en el desarrollo de este grupo fue la explotación de ganado salvaje y de puercos en aquellas áreas.

El bucanero deambulaba en grupos y seguían los movimientos regulatorios de los animales. Algunos cazaban exclusivamente ganado salvaje para cojer los cueros los cuales encontraban un mercado seguro con los mercaderes holandeses que regularmente llegaban a la Tortuga. Otros cazaban con igual diligencia, puercos cimarrones, por su carne, la cual salaban y vendían a un mercado que se expandía en la isla de la Tortuga.<sup>20</sup>

Las líneas de comunicación estaban bien definidas y consistían principalmente en los viejos caminos reales españoles que unían a las tierras de pastoreo y los campos de caza a lo largo de la costa noroeste. También se usaban pequeñas embarcaciones para transportar carne y cueros a lo largo del litoral. La mayoría de los artículos acumulados durante la estación de caza eran llevados a la isla a la Tortuga. Aquí el bucanero disponía de los bienes acumulados y se reaprovisionaba de acuerdo con sus pocas necesidades antes de regresar a su rústica vida.

Estos cazadores-nómadas viajaban con las cosas que necesitaban para su supervivencia y contaban con la tierra para conseguir los alimentos. A veces llevaban pequeñas viviendas portátiles, largos trabucos que eran expresamente fabricados para ellos en Francia, y casi todos los hombres llevaban un surtido de cuchillos.<sup>21</sup> Los que se especializaban en el rastreo de ganado traían varios perros, unos quince o veinte. Si se toma en consideración los pocos pero eficientes implementos que usaban los bucaneros, vemos que ellos se adaptaban bien a la tarea de la caza. El largo trabuco, que era su arma más perfecta, junto con su tienda, cajas, botas de cuero de toro y otros aparatos, le permitían deambular libremente con las ventajas de su tienda de campaña portátil y con la facilidad que lograba para transportar sus pertenencias por tierra y por agua. El uso de equipo portátil de acampar y de envases era también importante para el procesamiento de los cueros de vaca y para la preservación de la carne de puerco salada y seca.

Los bucaneros estaban íntimamente familiarizados con cada recodo de la parte norte de la Española. Estos hombres, ayudados sólo por sus perros, tenían gran habilidad en el rastreo de animales y podían acorralarlos y matarlos en el monte. En los tiempos en que la comida era especialmente abundante, estos grupos errantes se juntaban y se sentaban a consumir vorazmente todo lo que se les ponía por delante. Así mismo, en los tiempos de penuria, todos podían pasar largos períodos sin comer. Delacroix hizo una vívida descripción de una cacería de bucaneros. Tan pronto como rompía el alba, estos formidables cazadores se dispersaban, y se internaban bosque adentro, seguidos de sus perros. Ni los precipicios ni los tortuosos senderos llenos de espinas podían detenerlos; echaban abajo todo lo que se interponía ante sus pies presurosos, el ardor de la caza los hacía sobreponerse a todo. Cuando la bestia que perseguían se cansaba, los perros la cercaban, y hacían vibrar los bosques con sus ladridos; el bucanero, armado de fusil, irrumpía y disparaba contra la bestia que luchaba contra la muerte. Más feroz que la misma bestia, el bucanero se lanzaba sobre la misma, terminando con su cuchillo lo que había empezado con el fusil; despellejaba la víctima, le quitaba un hueso, lo rompía, y, acalorado con la caza, chupaba el tuétano que contenía.

Después de haber matado un número de animales, todos los cazadores se reunían para cenar. Imagínese a una tropa de hombres, cubiertos de sangre, como diríamos, desplegados en un claro, sentados en el suelo, devorando la carne aun antes de asarse bien.

junto al fuego; todos ellos, poseídos de la noción de libertad, hablando en forma tumultosa de la caza y de sus enemigos, exudando sólo carnicería. Sólo se podrá tener una idea imperfecta de estos hombres salvajes, quienes parecían irse alejando cada vez más de la humanidad cotidiana<sup>22</sup>.

No se ha descubierto información que revele los derechos territoriales de los grupos, aunque se sabe que los bucaneros franceses consideraban a toda la porción occidental de la Española como su dominio y todo español que era capturado allí era ejecutado sumariamente. En términos de zonas de recursos naturales, probablemente cada grupo de bucaneros tenía ciertas áreas para su cacería. En la zona litoral del norte había depósitos de sal, que era tan importante como materia prima comercial y como elemento para preservar las carnes.

El volumen de la producción funcionaba en directa correlación con el número de animales salvajes que había dentro de una región. Probablemente no había ciclos rítmicos o de estación que limitara la explotación de la caza. Las técnicas de preservación de los cueros y de conservación de carne aumentaron considerablemente la capacidad productiva de los grupos. La decadencia y la extinción del bucanero como grupo se puede atribuir a la sobreexplotación de la caza. Esta crisis está bien documentada por Delacroix y por Hazard, quienes sostienen que la existencia de este grupo terminó alrededor del 1700.<sup>23</sup>

#### *Período de guerra y de revolución.*

Después del 1800 aparecieron cambios notables en los patrones de subsistencia que estaban íntimamente asociados con el surgimiento del poder haitiano en la antigua colonia francesa de Saint Domingue, continuas agresiones por parte de los negros y concomitantes decadencias económicas y estancamientos social en la República Dominicana. La inestabilidad política prevaleció durante el período de guerra y de revoluciones (1801-1916). A través de todo este período, los campesinos tenían que enfrentarse al problema de continuas perturbaciones civiles: los campos estaban abandonados y desastados; los rebaños dispersos y diezmados; hubo irreparables daños o pérdida completa de la propiedad. Las guerras, las revoluciones y la conscripción obligatoria desalentaron la iniciativa productiva y preparó el camino hacia un futuro incierto en las áreas rurales. El climax de las perturbaciones políticas posteriores a 1905

produjo el colapso del sistema impositivo del Gobierno dominicano, esto impidió que el mismo pudiera cumplir sus compromisos financieros en el extranjero, y eventualmente sobrevino la intervención de los Estados Unidos en 1916.

Las invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822 precipitaron la emigración de blancos que fueron reemplazados por nuevos negros que vinieron a engrosar la fuerza laboral. Empero, el nivel de la población que había en 1800 no se recuperó sino hasta 1850.<sup>24</sup> La reducción de la población nacional durante la primera mitad del siglo diecinueve hizo bajar los niveles de producción.

La ocupación haitiana y las continuas revoluciones también causaron severos daños en los niveles locales. Bonó, quien escribió en 1876, dice que sólo un quinto de la fuerza de trabajo total disponible se estaba empleando en las labores de producción agrícola y de ganadería.<sup>25</sup> Gran parte de los campesinos estaban envueltos en el torbellino de los acontecimientos políticos y se alistaban voluntariamente o eran arrastrados al ejército nacional o a uno de los bandos guerrilleros en pugna. Casi todos los hombres pasaban la mitad del año en campañas militares o en cuarteles del ejército. El resto del tiempo eran obligados a realizar tareas propias del servicio civil, tales como vigilar movimientos políticos subversivos, servir de carteros, o trabajar como peones en proyectos de obras públicas.<sup>26</sup> Las guerras y las insurrecciones consumían el tiempo y las energías. La iniciativa individual se apagaba al desarrollar los dominicanos una introvertida tendencia a pensar solamente en producir meramente para la subsistencia de la familia. El campesino pensaba que aunque produjera más de lo que necesitaba, serían los revolucionarios y los haitianos quienes recogerían el fruto de su esfuerzo.<sup>27</sup> La necesidad de mantener grandes contingentes militares casi permanentemente obligó a las mujeres a asumir un papel más dominante en la manutención de la familia. Hacia las postrimerías del siglo diecinueve, era común hallar tanto mujeres como niños trabajando en los campos y en las fincas ganaderas en tareas que eran anteriormente actividades básicas de los hombre.<sup>28</sup>

La actitud general hacia la tierra cambió mientras el campesino se veía cada vez más envuelto en funciones socio-políticas extrañas a la norma de las actividades agrícolas. Se disponía de menos tiempo para pasar en la granja o con el ganado y cuando podía dedicarse a actividades agrícolas, la preocupación del agricultor era conseguir un beneficio rápido de su inversión de tiempo y trabajo. La baja

densidad de población, tierra barata y una base política inestable facilitaban el continuo desarrollo de una extensa actividad agrícola y de pastoreo. Para 1900 había amplia evidencia que señalaba la precariedad de la vida del pueblo campesino.<sup>29</sup> A lo largo del siglo diecinueve, los antiguos grupos formados por los hateros, los monteros y los bucaneros se habían fusionado gradualmente en dos formas de trabajo: el ganadero o criador y el agricultor. El criador mantuvo su primitivo papel en el rancho pero a una escala reducida. Ambos grupos operaban básicamente a un nivel de subsistencia.

### *El criador.*

La disminución del número de ranchos ganderos causada por las guerras e invasiones haitianas produjo una reorientación de las actividades ganaderas dentro del grupo criador en evolución. La reducción de los rebaños hizo que el criador se hiciera más dependiente de la captura de ganado salvaje. El deterioro y el rápido colapso de los mercados de carne y de cuero en Haití forzó al criador a introducir cambios en sus actividades. Estos factores culturales ayudaron a la creación de una filosofía de mera subsistencia entre los criadores.

El criador era un individuo profundamente independiente que tomaba a la ligera una vida ardua y expuesta: '...tenía la costumbre de pasar varias noches entre las montañas, llevando un poco de comida, durmiendo bajo un árbol, apoyando la espalda contra el tronco y expuesto a incesante humedad en el suelo a veces empantanado; y cuando se despertaba dependía para su salvo retorno al hogar de su íntimo conocimiento del país'<sup>30</sup>. Imbuidos de un grato sentimiento de libertad sin control, los criadores recorrían grandes áreas en busca de animales salvajes. Se produjo una perceptible fusión de las labores del criador de ganado y del cazador pues el criador a menudo combinaba ambas actividades. La presa más preciada era "...la pieza de caza más noble, el puerco de patas largas, de largo hocico, que con las orejas y los pelos erizados y con la cola de tirabuzón al viento, se abre paso corriendo y bufando a través de los matorrales; o talvez lo es un toro no menos tímido, que se dispara bramando a través del llano, con una velocidad que hay que ver para creer."<sup>31</sup> Las sabanas de abundante yerba atraían al ganado salvaje mientras los densos bosques subtropicales les ofrecían a los puercos cimarrones alimentos sin igual.<sup>32</sup> Comúnmente el criador llevaba pedazos de sal con los cuales atraía puercos cimarrones y ganado salvaje, entonces mataba a los animales y secaba la carne mientras le

quedaba sal o hasta que llegaba a la capacidad de carga de sus bestias.<sup>33</sup> La carne de vaca y de cerdo salada y seca le ofrecía al criador y a su familia alimentos. Los cueros eran vendidos, con lo cual conseguían algún medio de intercambio.

Mientras el criador se ocupaba de capturar animales, su esposa e hijos se dedicaban a las tareas de mantener el conuco. A veces, parte de la tierra se dedicaba al cultivo del tabaco que junto con la venta de carne seca y de cueros le proporcionaba el dinero que necesitaba para comprar ropa y otros artículos que sólo podía obtener a cambio de dinero.<sup>34</sup>

Un exámen de las actividades del criador muestra una reorientación de las tareas sedentarias del ganado colonial a una forma casi migratoria de pillaje que se realizaba en un área determinada. El gandero del siglo diecinueve, que antes estaba envuelto en un dinámico sistema de intercambio económico, funcionaba ahora a un nivel de mera subsistencia. La población era escasa durante la primera mitad del siglo diecinueve, lo cual ponía poca presión sobre los grupos rurales para una mejor utilización de la tierra. Como el número de puercos cimarrones crecía se produjo un aumento de los recursos que le permitían al criador permanecer libre e independiente de las presiones de una sociedad culturalmente más progresista. Tal relación del hombre con la tierra produjo vínculos débiles hacia una unidad de tierra particular porque el criador nunca estuvo realmente operando a un nivel de asentamiento. Su existencia desorganizada, con tiempo libre considerable, produjo un excesivo aunque soterrado subempleo para el jefe de la familia, mientras sus hijos y su mujer trabajaban en los campos y en la casa para ayudar en alguna medida a la obtención de recursos para la subsistencia. Las presiones de una población en aumento y una mayor necesidad de tierra precipitó la decadencia del criador como grupo en el último cuarto del siglo diecinueve, para mil novecientos se dedicó al corte de madera y a la apicultura para completar su capacidad de ganar el peso.

### *El agricultor*

El labriego que operaba en pequeña escala simplemente por su subsistencia, el llamado montero del período colonial, evolucionó hasta convertirse en el *agricultor* del siglo diecinueve y de principios del veinte. Algunos trabajaron intensamente las tierras altas de la costa, que estaban mensuradas y que se hallaban cerca de los mayores

centros poblacionales. La mayoría, sin embargo, siguió las huellas del montero del siglo dieciocho trabajando pequeños pedazos de tierra de aproximadamente un acre, mudándose de predio ocasionalmente.<sup>35</sup> El agricultor del siglo diecinueve se convirtió en un verdadero individuo sedentario con el paso del tiempo y por lo tanto sus vínculos con la tierra se hicieron más fuertes. Por el contrario, la caza de puercos se fue relegando cada vez más a una posición auxiliar. Las mujeres y los niños siguieron contribuyendo significativamente a la fuerza laboral realizando importantes funciones tanto dentro del hogar como en el campo.

La vida del agricultor era un constante reto y un batallar contra contingencias al parecer insuperables. El joven agricultor comenzaba su vida de trabajo sólo con una mínima cantidad de tierra. Durante el primer año trabajaba infatigablemente limpiando, quemando malezas, cercando su terreno, y sembrando unos cuantos acres de maíz, plátano y yuca. Al año siguiente, obtenía los materiales necesarios para construir una vivienda de tabla de palma y techo de cana. Con una cosecha en perspectiva y su casa terminada, este joven consideraba oportuno casarse. Entonces, el marido y la mujer compartían las labores de la cosecha y demás. Pronto se enfrentarían a nuevas responsabilidades con la pronta llegada de los hijos. Aunque tenían un acre de tierra y un bohío, la familia del agricultor, durante esos primeros años de matrimonio, consumía un mínimo en ropa y alimentos.<sup>36</sup>

En la primera parte del siglo diecinueve, la venta de pieles de cerdo, de carne de puerco salada y de manteca, le proporcionaba al agricultor el dinero que necesitaba para comprar los artículos del hogar y personales que no podían producirse en la granja. Después de mediados de siglo, un aumento acelerado en el índice de crecimiento de la población aumentó la presión sobre la tierra, lo que a su vez produjo un descenso en las actividades de caza de cerdos. El tabaco se convirtió entonces en la principal fuente de dinero para el agricultor. Con este cambio el cultivo del tabaco como importante medio de adquisición de dinero, el labriego emergió como un verdadero agricultor dedicado a actividades que le proporcionaban su subsistencia y además, secundariamente, le darían una renta. Los animales de la granja asumieron entonces funciones predominantemente domésticas.

La dependencia del labriego del tabaco como único medio de

obtención de una renta, se consideraba en esa época como un serio inconveniente. Anteriormente obtenía unos pesos en cualquier época del año cazando puercos salvajes y vendiendo la carne salada y el cuero. Ahora se veía obligado a acondicionar un nuevo terreno para plantar tabaco. Si tenía necesidades inmediatas se dirigía al tendero local quien le avanzaba dinero en efectivo a base de la cosecha de tabaco. El tendero veía un buen negocio en puerta y a su vez se dirigía al traficante extranjero en tabaco que residía en algún pueblo cercano y le hacía una buena proposición. Como se necesitaban cuatro o cinco meses para que se pudiera obtener la ganancia de la cosecha de tabaco, el traficante le prestaba al tendero la suma requerida con un interés el cual era a su vez aumentado por el tendero al prestarle la suma al agricultor. El resultado de la dependencia sobre el tabaco y sus procedimientos de mercadeo afectaba al agricultor en varias formas. Cuando los tiempos eran favorables y recogían una buena cosecha, el agricultor podía pagar sus deudas al tendero local y hasta podía ahorrar una pitanza para solventar futuros gastos. Pero en los tiempos de sequía o durante las revoluciones, cuando no podía cosechar o transportar su producto al mercado, el agricultor se veía más endeudado. El depender del tabaco como medio de obtener efectivo hizo al labriego cada vez más vulnerable a las contingencias del crédito agrícola, de los precios de los productos y de las revoluciones.

Para 1900, el agricultor no era ya un facsímile de su semisedentario predecesor pastoral. Más bien, con el tiempo, el agricultor del siglo diecinueve se fue convirtiendo en un labriego especializado sedentario que tenía que ver cada vez menos con la crianza de puercos. La agricultura de subsistencia era su actividad primordial y el cultivo del tabaco se convirtió en una actividad complementaria encaminada a producir dinero en efectivo. Esta mayor dependencia del tabaco como medio de ganar el peso puso en movimiento vínculos económicos y sociales entre el agricultor, el tendero local y el comerciante extranjero. Sin embargo el agricultor se beneficiaba poco del fruto de su inversión: trabajaba en el campo, asumía una deuda con un interés a veces ruinoso, sufría directamente cualquier daño en su cosecha, ya sea debido a las sequías o ya a las revoluciones. El agricultor era el que más invertía, el que más tenía que perder y recibía poca compensación, la cual se limitaba a la satisfacción de sus necesidades económicas inmediatas. Así pues, el agricultor siguió llevando una existencia precaria manteniendo un estándar de vida de mera subsistencia.

En contraste con el siglo diecinueve, el período contemporáneo (1916–1970) es un monumento a la estabilidad política. Es claro que las revoluciones y las guerras de la era anterior socavaron la iniciativa pública y creó serios problemas socioeconómicos entre los grupos rurales. La ocupación americana de 1916 a 1924 produjo notables cambios en el panorama cultural.<sup>38</sup> La amenaza de guerra civil fue neutralizada, la resistencia armada aniquilada y el revolucionario fue eliminado como obstáculo a la estabilidad política y al desarrollo económico. Así, en lugar de desorden, analfabetismo y aislamiento, el campesino dominicano obtuvo tranquilidad política, un definitivo mejoramiento en la educación pública rural y además la existencia de un buen sistema de caminos. Los avances en la educación pública ayudaron a reducir el analfabetismo y los programas de mejoramiento de caminos redujeron las barreras de aislamiento lo que significó que los habitantes del campo se integrarán más en la sociedad dominicana.

La ocupación produjo también el establecimiento de una fuerza militar que le ofreció a los hombres de ambición acceso a las vías del poder político. Rafael L. Trujillo se aprovechó al máximo del naciente establecimiento militar y asumió control dictatorial sobre todos los dominicanos desde 1930 hasta 1961. La dictadura operó en los frentes militar y civil para transformar el populacho campesino en una masa obediente y satisfecha. Los levantamientos políticos fueron extinguidos rápidamente, no se toleró el descontento y los desórdenes civiles característicos del siglo diecinueve se convirtieron en un recuerdo del pasado<sup>39</sup>. Una vigilancia policial estricta, la censura y el temor a la ley constituyeron los métodos empleados por Trujillo para transformar el inquieto espíritu del paisaje rural dominicano en un vívido, modelo de estabilidad política.

Bajo la influencia de Trujillo, el nacionalismo se convirtió en un factor de desarrollo dentro de la República Dominicana. La nacionalización de la frontera junto con la extensión de la irrigación en varias partes del país, puso en movimiento el crecimiento económico regional. Al observar dentro de la perspectiva de toda la historia del país, los visibles efectos de los cambios en los patrones del uso de la tierra y de asentamiento ocurridos en el período contemporáneo, estos lucen impresionantes. Sin embargo, el examen cuidadoso de las actividades de subsistencia a nivel de la comunidad

ofrece un panorama de crecimiento económico y de cambio social mucho menos optimista. Estas actividades agrícolas rurales manifiestan los esfuerzos del campesino por encontrar otros medios de ganarse la vida.

### *El campesino*

El advenimiento de la estabilidad política después de 1916 ayudó a crear un lazo de unión más estrecho entre el hombre y la tierra. A lo largo de la frontera, los núcleos poblacionales se asentaron y no se hallaban más condicionados a los movimientos de la soldadesca haitiana o de los grupos de revolucionarios y de bandidos armados. En la región oriental y en la que abarca el centro y el norte, la creciente presión sobre la tierra obligó a los campesinos a adoptar un estilo de vida más sedentario. Los grupos evolucionaron y ahora reflejaban su adaptación a las influencias culturales contemporáneas.

Hoy en día, la palabra campesino define al pequeño agricultor que gana una renta de mera subsistencia. Aunque se estableció una distinción entre el agricultor y el criador de ganado, una gradual integración entre ambos grupos que se operó durante los primeros tiempos de este siglo cambió el énfasis en la terminología común para indicar distintas características que se presentaban en los grupos que recién emergían. A mediados de siglo se produjo un cambio gradual hacia tareas que significaban una explotación más intensa de la tierra. A pesar de esta reorientación general, quedó una manifestación residual del antiguo criador en regiones dispersas del país. Hay que señalar, sin embargo, que el criador de hoy lleva una vida marginal en extremo criando chivos en las junglas de cactus de la depresión de Enriquillo, hacia el sur y en la región del delta del Yaque, hacia la región noroccidental.

Las actividades de los campesinos están asociadas generalmente al uso de extensas cantidades de tierra. Las viviendas están localizadas en el caserío pero los cambios de las parcelas ocurren cíclicamente. El campesino poseedor de tierra es un trabajador propietario. Dependiendo del tamaño y la calidad de su tierra, él la trabaja toda o sólo una porción. La parcela de un acre sigue siendo la unidad agrícola promedio. El tabaco, el café, las habichuelas, y el maní adquieren cada vez más importancia como fuente principal de dinero en efectivo para el campesino. Un rápido aumento en la población de

los centros urbanos le ofrece a los agricultores nuevas posibilidades de mercado para los artículos básicos que él vende para completar los frutos que tradicionalmente le daban la oportunidad de ganar el peso. A pesar del aumento de las posibilidades de mercadé o de sus productos, el tamaño de las parcelas sigue generalmente en los niveles en que se hallaban antes de 1916. Hacia la mitad del siglo, las presiones del aumento de la población actuaron para restringir la disponibilidad de predios de labranza lo que obligó al campesino a trabajar tierras más marginales.

Los grandes terratenientes emplean campesinos sin tierra o le arriendan tierra en base a términos de día, de temporada, o anuales. A este campesino se le paga un salario fijo o se le da una parcela de tierra para que la trabaje en vez de pagarle un salario. Los arrendamientos son generalmente establecidos en base a la cosecha de una estación o de un año e implican que el arrendatario ha de limpiar la parcela y también tendrá su uso. El pago en dinero es poco común entre los campesinos pobres. Lo más común es que se dé una parte de la cosecha en pago por el derecho a usar la tierra. La observación de campo indica que se pagan cantidades que varían ampliamente. Así, un campesino sin tierra puede convenir en arrendar tierra mediante el pago de la mitad de su cosecha. Esto se llama *trabajar a la media*. Otras tarifas de pago observadas son *a la tercera* y *a la cuarta*. Se nota la existencia de ciertas correlaciones cualitativas entre la calidad del terreno o la productividad potencial agrícola y la proporción de la cosecha requerida como pago. Las tierras marginales de menos valor proporcionan pagos menores en cosecha y se trabajan bajo convenios de *a la cuarta*. A la inversa, las tierras de mayor potencial productivo tienen un precio mayor. El campesino dueño de tierra que alquila una parte de la misma deriva varios beneficios. Propiedad que no era productiva se convierte en bien de capital y también obtiene beneficios de la venta de la porción de cosecha que obtiene como pago. Por otra parte, la tediosa tarea de limpiar el predio, que es obligación previa a todo desarrollo agrícola, es realizada por otro. El campesino sin tierra se beneficia doblemente: aumenta el nivel de su subsistencia y además mantiene su presencia en la comunidad. En síntesis, las relaciones de trabajo entre el campesino poseedor de tierra y el que no tiene fortalece los vínculos sociales y estimula una relación más estrecha entre el hombre y la tierra dentro de la comunidad.

### *El comunero*

El comunero es otro grupo de campesinos que vive a nivel de

subsistencia que existe actualmente en la República Dominicana. Este es el campesino que invade tierras ajenas, ya sean de propiedad privada, ya del Estado. Este grupo existía ya en los períodos anteriores, pero el establecimiento del Tribunal de Tierras en 1920 y otros instrumentos legislativos posteriores reconocieron muchas reclamaciones de tierra de muchos campesinos que no tenían título. Los agricultores que no pudieron fundamentar sus reclamaciones y que no obtuvieron título se convirtieron en comuneros. El comunero es pues, un campesino nómada sin tierra que trabaja predios de particulares y del gobierno sin autorización. El comunero opera en las regiones marginales y aisladas donde los escasos medios de comunicación y la poca población facilita la realización de estas actividades ilícitas. Actividades agrícolas de subsistencia, pastoreo y la producción de carbón vegetal, son todas actividades asociadas con este grupo. Estas labores realizadas en tierras marginales sin que se piense en la conservación de los recursos básicos, produce irremediable daño a la tierra en forma de deforestación, deterioro y erosión del suelo. Pero al menos, el comunero obtiene el sustento diario. Su productividad es extremadamente baja en comparación con la enorme cantidad de energía gastada. Aparte de la ocasional venta de un saco de carbón, este grupo permanece fuera de la corriente del producto nacional y contribuye muy poco al proceso de desarrollo económico.

### *El jornalero .*

El jornalero o peón representa al grupo laboral de mayor movilidad geográfica. A veces posee una parcela la cual trabaja pero que produce una cantidad insuficiente para la subsistencia de su familia. De modo que éste se ve obligado a trabajar por día para algún campesino local poseedor de tierras para completar su limitada producción. Muchos jornaleros son trabajadores migratorios procedentes de zonas en que el campesino trabaja parcelas muy pequeñas por una mera subsistencia, y que viajan a regiones de irrigación intensiva en busca de trabajo. El nivel de salario diario, relativamente bajo, de RD\$2.00 (1967), obliga al jornalero a alejarse de su familia. Los vínculos familiares se mantienen dentro de este sistema por medio de visitas periódicas al hogar y enviando regularmente una parte de las ganancias a la familia. Largas ausencias frecuentemente dan lugar a relaciones extramaritales que conducen al establecimiento de una nueva familia en el área del trabajo temporal. En épocas de sequías o de precios bajos de los productos agrícolas,

muchos campesinos engrosan las filas del grupo de los jornaleros en un esfuerzo por lograr algún nivel de subsistencia.

### *El colono*

La orientación comercial, la preparación técnica moderna, y el subsidio estatal caracterizan al colono. Este grupo es de extensión geográfica limitada y sólo se encuentra cerca de la frontera y en colonias agrícolas en regiones selectas y aisladas del país. En la mayoría de las veces los colonos no son gente de la localidad. Este grupo está más bien compuesto por antiguos moradores de los barrios pobres urbanos y por extranjeros. Aunque el colono a veces empieza sólo con la camisa que tiene puesta, puede llegar a convertirse en pequeño propietario de tierra en un período de ocho a diez años. Estrictas regulaciones gubernamentales le prohíben al colono vender, arrendar, o dividir la propiedad hasta que él adquiera los derechos de propiedad. Otros reglamentos exigen que siembre los frutos que el Gobierno especifique en el noventa por ciento de la tierra. Aunque parezcan muy severas, estas medidas aseguran al colono un mercado para sus productos, frustran cualquier tendencia a la super-producción de un artículo determinado, y estimulan la producción de los artículos de mayor necesidad en el mercado nacional.<sup>40</sup> Esta supervisión del Gobierno termina después de que el colono adquiere los derechos de propiedad sobre su tierra.

Generalmente el colono se halla en mejores condiciones económicas que la mayoría de los demás campesinos. A éste se le proporcionan servicios agronómicos y sociales que a menudo incluyen herramientas, semillas, animales de tiro, una casa, y a veces muebles domésticos. Aunque su porción de tierra puede ser más pequeña que las de muchos otros campesinos, la buena calidad de las tierras y los servicios de irrigación de que disponen a un costo nominal, aumentan enormemente la productividad agrícola, mucho más que en parcelas más grandes pero situadas en regiones áridas. Carreteras y caminos vecinales construidos por el Gobierno le ofrecen al colono acceso a los centros urbanos y a los mercados. En verdad, el colono representa a un grupo privilegiado dentro de la categoría de pequeño agricultor en el presente panorama dominicano.

### *Resumen y conclusión*

Este estudio ha identificado tendencias y ha examinado las implicaciones evolutivas en el desarrollo histórico de las actividades

rurales en la República Dominicana. El uso del concepto evolutivo del paisaje ha señalado que múltiples procesos culturales han interactuado en varios grados de predominio a través del tiempo y del espacio para dar forma a los componentes selectos del paisaje local dominicano. Se han seleccionado etapas dentro de la secuencia histórica 1492—1970 y se han empleado éstas para examinar las relaciones de causa a efecto entre el hombre y la tierra.

Durante el período colonial se desarrollaron el pastoreo y una agricultura de subsistencia como las actividades más importantes del hombre. Estas formas de actividad económica tan extendidas, representaron un retroceso en comparación con el breve período de intensa actividad minera y la intensa explotación agrícola practicadas a principios del siglo dieciséis cuando la Colonia era el centro del Imperio Español que empezaba a expandirse y su punto de partida hacia las demás tierra del Nuevo Mundo. Los factores básicos que indujeron al desarrollo de estas actividades rurales durante el período colonial fueron la disminución de la fuerza laboral indígena, la emigración de españoles a Tierra Firme de América, y la política de exclusivismo colonial de España. Este último factor se considera como el determinante mayor del cambio del paisaje a través de los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho.

La introducción de ganado, caballos y puercos después de 1492 ofreció a los colonizadores una materia prima explotable de primer orden que se adaptó bien a la poco poblada isla. Las granjas de pasto se desarrollaron como el tipo más común de establecimiento y formó la base de un sistema de intercambio económico en que participaban los productores locales y un mercado extranjero. Durante el siglo dieciocho, este mercado de ganado fue principalmente la colonia francesa de Saint Domingue. En esta época, la producción agrícola estaba limitada a actividades de subsistencia y al consumo local del poblado. Hay cuadros breves y detallados que demuestran que los hombres vivían bien frugalmente en poblados aislados. Tenían que vencer muchos obstáculos físicos para realizar sus actividades diarias y anuales usando utensilios tradicionales y métodos que le permitían subsistir meramente. Durante esta etapa, los sistemas de uso de la tierra estaban bien adaptados al paisaje de una población escasa dedicada al pastoreo y a una agricultura de subsistencia que caracterizó a la Colonia española de Santo Domingo.

La ascensión del negro haitiano de esclavo a coloso militar fue el factor cultural que produjo cambios en el desarrollo de las actividades

rurales tradicionales en la República Dominicana durante el siglo diecinueve. Durante la primera mitad del siglo, la constante amenaza de recurrentes agresiones negras y las medidas de opresión efectuadas por el conquistador haitiano en el desarrollo de un programa de africanización de los dominicanos, estimuló migraciones masivas de colonos blancos, produjo una decadencia económica, y un estancamiento cultural. De hecho, esta amenaza haitiana sobre la vida y la propiedad dominicana estimuló la creación de grupos militares con rasgos de clanes que surgieron con propósitos defensivos y que luego dividieron el país en bandos armados. Durante los últimos años del siglo diecinueve y los primeros del siglo veinte, las llamas de la revuelta estuvieron siempre encendidas, lo que minó las bases mismas de seguridad política y económica. El Gobierno Nacional, reducido a una desesperada lucha por su existencia misma, se vió incapaz de cumplir con sus compromisos financieros en el extranjero y finalmente sucumbió ante una intervención americana en 1916. Fue durante este período que los dominicanos lucharon ante tremendos obstáculos psicológicos. Frente a los estragos de la guerra y de los revoluciones, se vieron empeñados en una lucha desesperada por su existencia como nación. Las revoluciones, los asaltos, y la conscripción obligatoria le prepararon el camino de un futuro incierto.

Las actividades rurales se desarrollaron bajo la influencia de estos determinantes culturales. El pastoreo, la principal actividad durante el período colonial, se vio severamente reducida al desaparecer el importante mercado francés de Saint Domingue después de la revolución francesa. El pastoreo declinó en gran medida sólo para afianzarse ampliamente como una forma de subsistencia. Para mediados del siglo diecinueve, la presión ejercida por una población en aumento creó incentivos para hacer un uso más intensivo de la tierra. Para esa época, un mayor número de campesinos se dedicó a labores agrícolas de subsistencia y compitieron en la utilización de la tierra con un número cada vez menor de criadores.

La orientación hacia las actividades agrícolas como medio de vida después de 1850 fue acompañada por un cambio gradual hacia las labores de subsistencia como una función agrícola secundaria. Fue en esta época cuando surgió el verdadero granjero. Nótese que la agricultura de subsistencia era todavía la principal actividad. Sin embargo, el campesino del siglo diecinueve completaba su vida con la venta de tabaco, con el corte de madera y con la apicultura.

Los cambios ocurridos en el marco político de la República Dominicana formaron la base para la evolución del paisaje durante el período contemporáneo. La intervención norteamericana y la subsiguiente ocupación que duró ocho años dieron al traste con el intruso haitiano y con el revolucionario dominicano y establecieron el sistema de Policía Nacional en todo el país. Este traslado del control político de manos del caudillo local a manos del militar bien armado proporcionó la égida bajo la cual Rafael L. Trujillo asumió control dictatorial sobre la república isleña durante treinta y un años. En contraste con lo que ocurría en el siglo diecinueve, durante la "Era de Trujillo" prevalecieron la ley y el orden. La estabilidad política que hubo desde 1916 hasta 1961 propició la expansión en todos los órdenes al coincidir los programas de desarrollo con los propósitos del dictador. Aún así, un exámen cuidadoso de las actividades de producción en comparación con las de siglos anteriores muestran una empatía hacia el cambio dinámico.

Es verdad que un número de distintas actividades rurales siguieron desenvolviéndose durante el siglo veinte, pero esto demostraba la readaptación del campesino a los cambios de su medio. A pesar de los pocos y aislados casos de cría de ganado, la mayoría de los campesinos se dedicaron a las actividades de labranza y de pastoreo a nivel de subsistencia. El término *campesino* define en cierta medida a este grupo rural que se subdivide entre el campesino dueño de tierra y el que carece de ella. Luego se observan otros subgrupos con el comunero y el jornalero dentro del grupo de campesinos sin tierra. El colono agrícola fue otro grupo que surgió en la escena rural contemporánea.

Al examinar las actividades agrícolas contemporáneas asociadas con cada grupo, se ha dado particular atención al uso que el hombre da a la tierra y también a las relaciones de trabajo que existen entre los diferentes grupos. En general, las relaciones entre los campesinos propietarios de tierras y lo que no tienen tierras, han fortalecido los vínculos sociales y estimulado una relación más estrecha entre el hombre y la tierra. El comunero ha sido identificado como un campesino sin tierra y sin título de propiedad cuyas ilegales actividades realizadas a un nivel de subsistencia, produce irrevocable daño a los recursos naturales existentes y que contribuye apenas al desarrollo de la comunidad o de la región. El trabajador migratorio representa una forma errante de agricultor sin tierra que trabaja a nivel de subsistencia. El colono que recibe subsidios del Gobierno es considerado un agricultor privilegiado ya que este grupo se caracteriza

por trabajar en parcelas situadas en tierras de buena calidad con servicios de irrigación, y orientado hacia la producción de artículos que tienen mercados asegurados.

En conclusión, este trabajo ha señalado los cambios evolutivos sufridos por las actividades rurales tradicionales, las cuales fueron grandemente afectados por los procesos culturales ocurridos en etapas identificables en el desarrollo histórico de la República Dominicana. Un continuo proceso de inestabilidad política, ya en forma de guerras, de revoluciones, incursiones guerrilleras, o ya en forma de simple bandolerismo, tuvo un definido efecto de retardo en el agro dominicano. Y cuando se piensa que este factor cultural gravitó sobre la vida dominicana a través de los últimos años del siglo diecisiete, de todo el siglo dieciocho y del diecinueve y finalmente, durante los primeros años del siglo veinte, las implicaciones inmediatas y las de a largo plazo parecen insuperables. En estas circunstancias, la creación de comunidades pequeñas, aisladas y autosuficientes, y la realización de actividades agrícolas de subsistencia y del pastoreo, parecieron ser las medidas naturales a tomar para obtener un grado de autosuficiencia tan completo como fuere posible.

La conclusión más sorprendente, sin embargo, ha sido que la expansión de actividades esencialmente campesinas ha provocado el mantenimiento de la posición económico-social casi estacionaria de los dominicanos. Las actividades de subsistencia caracterizaron al hatero y al montero del siglo dieciocho, al conuquero y al criador del siglo diecinueve, y al campesino del siglo veinte. De hecho, si medimos la autosuficiencia como la habilidad para lograr los recursos para satisfacer necesidades dietéticas, es obvio que el campesino de hoy es menos autosuficiente que su predecesor. La obtención de alimentos no fue en realidad un problema antes de 1900. Esto, sin embargo, es un problema muy serio hoy en día.<sup>41</sup> Una población que crece rápidamente ha aumentado la presión sobre la tierra, necesitándose un cambio que haga posible la disminución de extensas áreas de pastoreo para dedicarlas a la producción agrícola. A la vez que esta reorientación de las actividades rurales tradicionales ha tendido a aumentar la producción total, prácticas arcaicas agrícola realizadas en tierras áridas han retardado todo tipo de aumento en gran escala de la producción agrícola.<sup>42</sup> Por otra parte, grandes aumentos en la población rural han tendido a neutralizar cualesquiera beneficios netos obtenibles. La actual tendencia de favorecer los cultivos que proporcionen algún dinero y la compra de alimentos de

primera necesidad ha hecho que el campesino dominicano dependa cada vez más de la compleja estructura de precios y de mercadeo de productos cuya demanda fluctúa mucho, tales como el tabaco.

La tarea de desarrollo a la que se enfrenta la República Dominicana es inmensa y compleja. En el pasado ha habido una tendencia a definir esta labor sólo en términos económicos, tecnológicos y demográficos. Pocos planificadores han notado la fuerza restrictiva que ejercen estos determinantes culturales claves y estos antecedentes históricos, y que afectan el grado en que la tecnología moderna y los agentes de cambio social son absorbidos por esta gente rural orientada hacia su predio agrícola. Ciertamente es que el vasto problema del desarrollo socio-económico concierne al paisaje cultural. Es de creerse que el proceso de modernización de las actividades rurales tradicionales puede comprenderse mejor por medio del exámen del cambio cultural dentro del turbulento marco histórico de la República Dominicana.

### *Reconocimiento*

El apoyo económico para la realización de este trabajo de campo, llevado a cabo entre julio de 1965—septiembre de 1967 y mayo de 1969, fue ofrecido por la Unión Panamericana OEA (beca No. 9792), el Departamento de Estado de los Estados Unidos (USAID Santo Domingo), la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago, la Asociación para el Desarrollo de Santiago, República Dominicana; y por el Institute of Latin American Studies de la Universidad de Columbia, Nueva York.

### *Referencias citadas.*

<sup>1</sup>G. A. Antonini, "Dominican Republic", *Britannica Book of the Year: 1970* (Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1970, pp. 294-295.

"Dominican Republic", *Britannica Book of the Year: 1971* (Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1971),

<sup>2</sup>E. D. Whaite *et al.* *Report of the Study Team on Dominican Republic Agriculture*. Agencia Internacional para el Desarrollo, Santo Domingo, 1966, pp. 1-2.

<sup>3</sup>Hay una explicación detallada de este punto de vista sobre geografía del establecimiento poblacional en G.A. Antonini *Processes and Patterns of Landscape Change in the Linea Noroeste, Dominican Republic*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Geografía, Universidad de Columbia, 1968, pp 1-6.

<sup>4</sup>En *The Early Spanish Main* (Berkeley y los Angeles: Editora de la Universidad de California, 1966), p. 202, Carl Sauer cita el estimado que hace Pedro Mártir de la población

india en 1492, la cual dice llegaba a un millón doscientos mil. Sauer también se refiere a la opinión del Licenciado Suazo, quien dice que la población india para la época del descubrimiento era de un millón ciento treinta mil almas.

<sup>5</sup>C.H.Haring, *The Spanish Empire in America* (Nueva York y Burlingame: Hartcourt, Brace and World, Inc., 1963), p. 38.

<sup>6</sup>Antonio del Monte y Tejada, *Historia de Santo Domingo* (4 vols.; Santo Domingo: Imp. de García Hermanos, 1890), II, p. 53 citando cifras de M.L.E. Moreau de Saint Mery, *Una Descripción Topográfica y Política de la Parte Española de Santo Domingo*, traducida al inglés por William Cobbett (2 vols.; editada en Filadelfia: 1796), II, p. 243.

<sup>7</sup>Herbert W. Krieger, "The Aborigines of the Ancient Island of Hispaniola," *Annual Report of the Smithsonian Institution* (Washington: Oficina Editora del Gobierno de los Estados Unidos, 1930), p. 478. Krieger dice que no había más de cien indios viviendo en la isla en 1730, y el número de sobrevivientes en 1550 era de cuatro mil. Esta última cifra es inconsistente con las impresiones que da el cronista del siglo dieciséis Juan López de Velasco, "Geografía de la Isla Española, 1574," *Relaciones Históricas de Santo Domingo* editor E. Rodríguez Demorizi (3 vols.; Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1942-57) I, p. 152.

<sup>8</sup>Juan de Echagoian, "Relación de la isla Española, 1568", *Relaciones Históricas de Santo Domingo*, ed. E. Rodríguez Demorizi (3 vols.; Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1942-57), I, p. 134.

<sup>9</sup>E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones Históricas de Santo Domingo* (3 vols.; Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1942-57), II, p. 115.

<sup>10</sup>Las aseveraciones de Fray Cipriano de Utrera citadas por E. Rodríguez Demorizi, *Relaciones Históricas de Santo Domingo* (3 vols.; Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1942-57), II, p. 404.

<sup>11</sup>Moreau de Saint-Mery se refiere a estos ayudantes como pioneros y lanceros en M. de Saint-Mery, *op. cit.*, I, p. 68. Fr. Cipriano de Utrera en *Idea del Valor de la isla Española* (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1947), p. 195, de Antonio Sánchez Valverde, emplea el término *sabanero* para definir a un ayudante doméstico que es puesto al cuidado de un rebaño pero que recibe órdenes de un hatero.

<sup>12</sup>Rodrigo de Bernardo y Estrada, *Manuel de Agrimensura Cubana* (Sagua la Grande, Cuba, 1854), p. 144.

<sup>13</sup>M. de Saint-Mery, *op. cit.*, I, pp. 69-70.

<sup>14</sup>Valverde, *op. cit.*, I, p. 195.

<sup>15</sup>M. de Saint-Mery, *op. cit.*, I, pp. 73-74.

<sup>16</sup>*Ibid.*, I, pp. 72-73.

<sup>17</sup>*Ibid.*

<sup>18</sup>Una excelente fuente de información que describe las costumbres sociales de esta subcultura rural dominicana, es *El Montero* de Pedro F. Bonó (Julio D. Postigo e hijos; Santo Domingo, 1968). Esta novela histórica fue publicada primeramente como una serie de

artículos en *El Correo de Ultramar*, ediciones 158–162 de 1856, pp. 30–31, 42–43, 59, 74, y 90.

<sup>19</sup>El vocablo bucanero se derivó de la forma en que estos hombres cocían la carne sobre el fuego y colgando la carne de una horqueta de ramas verdes llamada boucan. Vea a Samuel Hazard, *Santo Domingo Past and Present With a Glance at Haiti* (New York: Harper and Brothers, 1873), pp. 71–72.

<sup>20</sup>*Ibid.*

<sup>21</sup>*Ibid.*

<sup>22</sup>Jacques Vincent Delacroix, *The Memoirs of an American: With a Description of the Kingdom of Prussia and the Island of St. Domingo*, traducido del francés (2 vols.; Londres: F. and J. Noble, 1773), pp. 127–129.

<sup>23</sup>*Ibid.*, p. 131; Hazard, *op. cit.*, p. 91

<sup>24</sup>Manuel A. Amiama, 'La Población de Santo Domingo', *Clio*, XXVII, No. 115 (Julio–Diciembre, 1959), pp. 116–134.

<sup>25</sup>Pedro F. Bonó, 'Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas,' *Papeles de Pedro F. Bonó*, editado por E. Rodríguez–Demorizi (Santo Domingo: Editora del Caribe, 1964), p. 159.

<sup>26</sup>*Ibid.*, pp. 159–160.

<sup>27</sup>Congreso, Senado de los EUA, *Report of the Commission of Inquiry to Santo Domingo*, Cong. 42., Primera Secc., Ex. Doc. No. 9, 1871, p. 14.

<sup>28</sup>Bonó, *loc. cit.*

<sup>29</sup>Francisco Ortea, "Desidia de nuestros campesinos, los campos de Santiago, los campos de Puerto Plata: los que viven como nómadas", *Listín Diario* (Junio 8, 1899), p. 2.

<sup>30</sup>Charles Mackenzie, *Notes on Haiti: Made during a residence in that Republic* (2 vols.; Londres: Henry Colburn y Richard Bentley, 1830), I. p. 726.

<sup>31</sup>William M. Gabb. "On the Topography and Geology of Santo Domingo", *Transactions of the American Philosophical Society*, XV, Primera parte (Enero de 1881), p. 125.

<sup>32</sup>Lyonnet, "Estadística de la parte española de Santo Domingo, 1800", *La Era de Francia en Santo Domingo: contribución a su estudio*, editado por E. Rodríguez Demorizi (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955), pp. 122–123.

<sup>33</sup>Gabb, *op. cit.*, p. 127.

<sup>34</sup>*Ibid.*, p. 115.

<sup>35</sup>Carta enviada por E. Tejeda a D. Tomás D. Morales, Supervisor de Aduanas de Santo Domingo, 14 de noviembre de 1894, citada en "Asuntos Económicos", *CLIO*, IX, Nos. 49–50 (Septiembre–Diciembre de 1941), p. 192. ver también a Bonó, *op. cit.*, p. 223.

36 Bonó, *Ibid.*, pp. 193–194.

37 La mayor parte de los datos correspondientes al período contemporáneo se derivan de entrevistas realizadas por el autor en comunidades escogidas en todo el país entre julio de 1965 y septiembre de 1967, y en mayo y junio de 1969. Como estos datos de campo aparecen en forma sintetizada, no se ofrecen notas para identificar las fuentes.

38 Antonini, *Ibid.*, pp. 193–194.

39 Jesús de Galindez, *La Era de Trujillo* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico S. A., 1956), pp. 53–55.

40 John P. Angelli, "Agricultural Colonization in the Dominican Republic", *Economic Geography*, XXXVIII, No. 1 (1962), p. 20.

41 White et al., *op. cit.*, p. 2.

42 G. A. Antonini, "Form and Function of Peasant Agricultural Activities in Northwestern Dominican Republic", *Journal of Tropical Geography*, (junio de 1971), pp.